

mismo fenómeno se repitió en los años inmediatos durante las guerras que sostuvo aquel rey con los Ocuiltecas, Matlatzincas &c., en una de las cuales luchó cuerpo á cuerpo con el gefe de los Otomíes, recibiendo la herida que lo dejó cojo para siempre²⁴. En tiempo de *Ahuítzolt* hubo tambien un grande eclipse, que entónces se consideró como el anuncio de las calamidades que despues sufrieron los mexicanos por las inundaciones y hambres que sobrevinieron²⁵. En fin, el sexto año del reinado de Moteuczoma fué célebre por las guerras que las tres cabezas del imperio mexicano hicieron á los de Atlixco, Tecuhtepec, Zolan y Quauquecholla, cuyas victorias se celebraron con numerosos sacrificios humanos. El autor á quien debemos estas noticias²⁶, añade, como circunstancias particulares, que en ese año se celebraba la famosa fiesta de la renovacion del fuego y atadura de los años; que en él hubo un eclipse, y que los cautivos fueron sacrificados en la fiesta del *Tlacaxipehualiztli*, para la cual se difirió otra muy solemne, que se hizo en ese año, con motivo de la reedificacion del templo de *Tzomolli*, derribado en el anterior por un rayo²⁷.

Estos acontecimientos, que hasta aquí podian considerarse establecidos por la sola tradicion oral de los indígenas, como así lo da á entender frecuentemente el señor Prescott de algunos otros, se encuentran plenamente justificados por las pinturas aztecas, que han conservado la memoria de todas esas menudencias²⁸.

24 El mismo, cap. 59.

25 Ibid. cap. 66.

26 Id. cap. 76.

27 Id. cap. 75.

28 Ya que vuelvo á tocar este punto de la tradicion historica, copiaré en seguida lo que sobre su esmerada cultura y conservacion, nos dice un antiguo escritor que ha llegado á mis manos despues de impresas las páginas anteriores. "El segundo modo que observaban los naturales, para que no se perdiese la memoria de los casos memorables, y que fuesen pasando de padres á hijos por dilatados siglos, era por medio de unos cantares que componian los mismos sacerdotes en cierto género de versos que iban añadiendo á trechos unas

Daré una ligera idea de éstas, para que mejor se comprenda su relacion con las otras.

El primer suceso es el relativo al eclipse observado cuando la construccion del templo de Cohuatlan y guerra Matlatzinca, que se fija en el 5º año del reinado de *Axayacatl*. Esta noticia corresponde esactamente con las pinturas de los códices Telleriano²⁹ y Vaticano³⁰. Allí se ve en el año señalado con el símbolo *siete casas*, correspondiente al nuestro 1473, la representacion de un templo, la de las batallas que precedieron á su construccion, y el geroglífico del eclipse. Retrocediendo cinco años de aquella fecha, se encuentra en el de 1469, señalado con *tres casas*, la representacion de la muerte de *Moteuczoma Ihuicamina* y ecsaltacion al trono de *Axayacatl*.

El segundo hecho está comprobado de la misma manera en la lámina 15 del código Telleriano, y en la 119 del Vaticano, que ponen el eclipse y combate singular en el año *diez pedernales*, correspondiente al nuestro 1476.

El tercero, y segun parece mas terrífico de todos los eclipses, fué el observado en tiempo de *Ahuítzolt*, pues las historias lo

interjecciones no significativas, que servian para la cadencia sola de su canto. Estos se enseñaba á los niños que concian por mas hábiles y memoriosos, conservándoles en la memoria éstos; y en llegando á ser provecos en la edad y suficiencia, los cantaban en sus festividades y en sus saraos ó mitotes, al son de instrumentos músicos, que unos llamaban *Teponaztli* y otros *Tlalpanhuchuetl*.—Por medio, pues, de estos cantares pasaron de uno en otro siglo tradiciones y acontecimientos de quinientos y mil años de antigüedad: en éstos se referian las guerras, victorias y desgracias, hambres, pestes, nacimientos ó muertes de los reyes y varones ilustres; el principio y fin de sus gobiernos, y las cosas memorables que iban acaeciendo en cada siglo." (*Felicidad de México en la admirable aparicion de Nuestra Señora de Guadalupe &c.*, por el Bachiller Luis Becerra Tanco; en el volumen 1, página 546 de la coleccion de obras y opúsculos guadalupanos. Madrid, 1785, en 8º.)

29 En el vol. I. parte 3ª, Lám. 14 de la coleccion de Lord Kingsborough.

30 En el vol. II de la misma, lám. 118. Véase la interpretacion de ambas en el vol. VI.

recuerdan como el principio de una era de calamidades y de desgracias para la nacion, las cuales tambien se ven representadas en los años siguientes, con los símbolos de la nieve, el terremoto, la hambre &c. — Los códices citados lo representan ³¹ en el año *tres pedernales*, correspondiente al nuestro 1496, y debió ser casi total, pues pintan cubierto la mitad del disco solar y á éste en campo azul sembrado de estrellas.

La mas interesante y variada de todas las noticias es la cuarta, comprensiva de los sucesos ocurridos en el sexto año del reinado de *Moctezuma*. Allí se ve ³² en el año *dos cañas*, correspondiente al de 1507, la figura de un templo sobre una montaña, y al pié de ésta el símbolo de la atadura de los años, que indicaba la conclusion de un ciclo y la gran fiesta de la renovacion del fuego, última que celebraron los mexicanos. En la cima de la montaña se descubre una planta verde con flores amarillas y encarnadas, que infiero sea el símbolo del renacimiento, pues los mexicanos creian que en uno de estos periodos cíclicos debia acabarse el mundo, y por tal motivo acostumbraban destruir en ese dia todos sus muebles y utensilios, que no comenzaban á renovar sino hasta despues que habia relucido el fuego nuevo en la cima del *Vixachtecatl*. — Mas abajo se ve el símbolo del agua, y en medio de él algunas cabezas que tienen los ojos cerrados, con lo que significaban que allí se habian ahogado aquellas personas: á la izquierda hay un símbolo que denota el nombre del rio [el *Tucac*] en que acaeció tal desgracia: á la derecha se ve un signo numérico que da la suma de los ahogados, que fueron 1800. Del símbolo de este año sale en el códice Telleriano una línea de la cual penden los símbolos del eclipse, de un pueblo que parece conquistado y de un terremoto, siendo de notar que la línea parte de la estremidad del cuadro geroglífico, en que termina aquel año y comienza el de *tres pedernales*. Esta línea no se encuentra en el códice Vaticano; pero sí se nota que el símbolo del eclipse está colocado entre los años *dos cañas* y *tres pedernales*, correspondiente á los 1507 y 1508, hallándose tambien represen-

³¹ Cód. Teller. lám. 22. — Vatic. lám. 126.

³² Cód. Teller. lám. 25. Vat., lám. 131.

tado, en una y otra pintura, el alzado de un templo que debe ser probablemente el de *Tzonmolli*, reedificado por *Moteuczoma*. Que tales sucesos ocurrieron efectivamente en el sexto año de su reinado, se demuestra sacando la cuenta en retroceso hasta el de 1502, en que el historiador azteca anotó su exaltacion y la muerte de *Ahuitzotl*.

Una vez comprobada la verdad de la narracion histórica por el medio de su cotejo con las pinturas, solo resta contestar una objecion. Algun crítico dirá que tales narraciones no adquieren ningun grado de certidumbre, por la minuciosidad de sus pormenores, ni ménos porque se les haga coetáneas con ciertos fenomenos celestes, á ménos que se pruebe que éstos hayan realmente acaecido. Tan justa como es esta observacion, tanto así es concluyente la prueba que ministra su respuesta en favor de la autenticidad de nuestros anales; y si no fuera por el abandono y salvaje desprecio con que en mi pais se ha visto, ya no digo el estudio, sino aun la conservacion de sus manuscritos y de sus antigüedades, yo deberia encontrarme esta vez en la aptitud de exhibir la detallada historia de nuestro cielo, para comprobar la de nuestro suelo ³³.

³³ *Becerra Tanco* dice en el opúsculo ántes citado, pág. 550: — “Estas pinturas eran y son tan auténticas como los escritos de nuestros escribanos públicos, porque no se fiaban de la plebe ignorante, sino de los sacerdotes solamente, que eran los historiadores, cuya autoridad y crédito era muy venerable en el tiempo del gentilismo. Quitando, pues, lo supersticioso que toca á los ritos, lo historial es auténtico y verídico.” — En comprobacion de este aserto se podria citar la práctica observada, aun despues de cien años de la conquista, en la sustanciacion de las causas civiles y criminales de los indios. Todas ellas, especialmente las relativas á tributos y apeos, estaban escritas en símbolos y en caracteres geroglíficos, viniendo de aquí la necesidad de la plaza perpetua de intérprete, que por largos años se conservó en el vireinato y en la audiencia, servida por personas tan dignas é inteligentes, como *Ixtlilxochitl* y *Don Carlos de Sigüenza*. Aun hoy se conservan en el archivo general algunos de esos procesos.

D. ANTONIO DE LEON y GAMA, uno de los mas distinguidos sabios que honran á México, y el último anticuario que en él ha florecido de un siglo á esta parte, habiendo reunido un gran número de manuscritos originales y de pinturas, emprendió escribir la *Historia cronológica* de los mexicanos, comprobada con los cálculos astronómicos de los fenómenos celestes de que aquellos hacian mencion en sus historias. Parece que esta obra llegó á estar enteramente concluida; pero el gobierno de entónces miró con desden el esfuerzo gigantesco de nuestro sabio, y ese precioso monumento literario se ha perdido, así como todos los otros manuscritos, pinturas y antigüedades que habia reunido el diligente y desvalido arqueólogo, no quedándonos de sus trabajos mas que la *Descripcion histórica y cronológica de las dos piedras* descubiertas en 1790, y esto gracias á la infatigable constancia de nuestro benemérito literato y mi buen amigo el Sr. D. Carlos María Bustamante. En esa obra, donde se ilustran y rectifican los puntos mas interesantes y curiosos de nuestra historia antigua, mal conocidos ó apreciados por los otros historiadores, se encuentran algunas noticias tomadas de la *historia cronológica*, cuyo interes nos revela toda la importancia de lo que perdimos. Una de éstas es la relativa á los eclipses observados en tiempo que *Axayacatl* hacia la guerra á los Ocuiltecas, Matlatzincas, &c., sobre cuya época discordan los historiadores. El Sr. Gama, poniendo en ejercicio sus sobresalientes conocimientos astronómicos, comenzó por examinar si en efecto hubo tales eclipses, y sacó por sus cálculos, que á fines del año *diez pedernales*, correspondiente al 1476, ó á principios del de *once casas*, 1477, debió observarse en México el eclipse de que hablaban los historiadores³⁴. Ya se ha visto que este fenómeno se encuentra anotado con su respectivo geroglífico, en las pinturas mexicanas, en el año 1476, cuya circunstancia es á su vez una confirmacion del cálculo astronómico, pues Gama, como lo observa el Baron de Humboldt³⁵, no ha debido conocer estas pinturas. El mismo Gama hace mencion desde el § 52 de otros varios cálculos de

34 *Descripcion de las dos piedras &c.*, parte 1, § 55.

35 *Vues des Cordilleres*, vol. 2, pág. 298 de la edicion in 8.º

eclipses que habia formado para los años siguientes, y llama desde luego la atencion la conformidad que se observa entre el resultado de aquellos y las observaciones consignadas en los anales aztecas, que continúan reproduciendo en los mismos ó aprocsimados periodos, el símbolo del eclipse, aunque bajo una cierta diversidad de forma, que tal vez serviria para denotar el mayor ó menor grado de oscuracion³⁶.

Uno de los ramos de nuestra historia, que ignoro se haya cultivado hasta ahora, es el de las inscripciones aztecas, á la vez que su estudio podria ayudar, cuando menos, para rectificar los errores ó fijar las incertidumbres de nuestra cronología. Confieso que he vacilado al enunciar este pensamiento, por el temor de la ofensiva incredulidad y desconfianza de los que no quieren conceder á los aztecas nada que salga de los estrechos límites que ellos pretenden fijar á su capacidad y á sus adelantos sociales. Sin embargo, es seguro que los mexicanos, así como todos los otros pueblos del mundo, han debido pensar en trasmitir la memoria de sus grandes sucesos á las generaciones venideras, por medios proporcionados á su capacidad ó á sus recursos³⁷. De aquí infero, que si entre nuestras

36 No han sido tan felices los arqueólogos europeos, que todavía trabajan para fijar la fecha del combate entre *Cyaxares* y *Alyates*, mencionado por Herodoto, con la notable circunstancia de haberse terminado por el espanto que sembró entre los combatientes un eclipse que convirtió repentinamente el dia en noche. Habiéndose tomado este dato como un punto seguro de apoyo para fijar la fecha, han formado cálculos que, en los autores citados por *Larcher*, divagan dentro de un periodo de *veinte y tres años*, el cual sube hasta *cuarenta* en los nuevos que ha tenido á la vista *Miot*.—Véase el lib. 1., cap. LXXIV de la historia de Herodoto, con las notas de los comentadores que cito.

37 Todas las historias de los pueblos primitivos atestiguan que los primeros monumentos levantados por la mano del hombre para perpetuar la memoria de algun suceso impertante, consistia en una simple agregacion piramidal de piedras sin labrar, sustituidas mas adelante por monolitos. De esta especie era la que consagró Jacob en el lugar donde tuvo su célebre vision, y de esta forma y de la anterior participaba el monumento que poco despues erigió en recuerdo y testimonio de la alianza celebrada con su suegro *Laban*. Este lo llamó *Jegar Saadoutha*, es decir, *monton del testimonio* (tumulum testis) y Jacob, *Galaad*, ó *monton del testigo* [acerbum testimonii], palabras todas que llevan consigo la idea de un recuerdo. Quizá este fué tambien el primer pensamiento que condujo á la pirámide y al obelisco, á la ara, al altar y al templo, en los cuales una generacion mas civilizada esculpió despues con caractéres parlantes la memoria de los sucesos.

pedras monumentales se encuentran algunas de un tipo singular, pero que se comprenden y aun pueden explicar en todo ó en parte, desde el momento en que uno las considera destinadas á perpetuar la memoria ó la fecha de un suceso conservado por la historia, debemos concluir que esa piedra es una inscripcion. Pareciéndome reconocer algunas de esta clase en el Museo nacional y en las estampas de las *Antigüedades mexicanas*, publicadas por los señores Baradere y Saint Priest, las ecsaminé con mas detenimiento y me confirmé en mis conjeturas: habiéndolas sujetado despues al crisol de la historia, me pareció tambien que no eran del todo indescifrables, y que una de ellas se podia adaptar á la época de las famosas victorias que alcanzó Mo-teuczoma II, de las cuales, como ya se ha visto, hacen mencion Torquemada y las pinturas aztecas. Sin embargo, no me he atrevido á producir este dato como una confirmacion de mis pruebas, porque aun no he tenido tiempo para ecsaminar las piedras con la detencion y cuidado que demandan; mas si aquel y la fortuna favorecieren mis investigaciones, daré al fin de estas notas un ensayo sobre este ramo de nuestra historia, que otros adelantarán y perfeccionarán con mejores datos y conocimientos.

Por lo demas no me parece que nuestros monumentos históricos necesiten de mas pruebas que las producidas en el discurso de esta nota para fundar su exactitud y su autenticidad, ya se comparen con las que sirven de fundamento á los de las otras naciones, ya se atienda al mérito intrínseco de los monumentos mismos. El natural desden con que vemos lo que es de reciente data; el desprecio con que hasta hace poco se hojeaban nuestras antiguas historias, que, en sentir de los tiranos de la literatura, no eran mas que una confusa hacina de absurdos, de delirios y de patrañas; la admiracion esclusiva por solo lo antiguo, en que hay mas lujo que gusto, y mas espíritu de imitacion que amor al estudio; en fin, esa crítico-manía intolerante y vana que hace un siglo cortó el vuelo al mas distinguido de nuestros arqueólogos, habian sido los escollos en que se estrellaron los beneméritos investigadores de nuestras antigüedades, que ni obtuvieron jamas proteccion ni estímulo de los gobiernos nacionales, y que cuando no temian ó

sufrian su persecucion, tenian que arrostrar con la sátira y con la burla de miserables sabiondos.

El ilustre Baron de Humboldt, á quien la historia mexicana debe tantos beneficios cuantos agravios ha recibido de los que han trillado su camino, fué el primero que á la sombra de su esclarecido nombre logró fijar la atencion del mundo culto sobre nuestras antigüedades. Desde entónces comenzó á rozarse el breñoso, pero fecundo terreno, que las sepultaba en las entrañas de la tierra, entre la impenetrable maleza de los bosques y bajo el polvo de los archivos. El noble Lord Kinsborough, á quien debemos estimar y venerar como al verdadero restaurador de las antigüedades mexicanas, ha librado to los esos monumentos del olvido y de la destruccion, erigiéndose á sí mismo con la magnífica coleccion de pinturas mexicanas que ha publicado, un imperecedero monumento de su ilustracion y de su gloria. En ella se encuentran los célebres anales aztecas que forman el asunto de esta nota, y que en juicio del Baron de Humboldt, son un monumento de la mayor autenticidad y dignos de ser consultados por todo el que quisiere emprender una historia clásica de los pueblos mexicanos³⁸. — En efecto, haciendo un estudio comparado de nuestras memorias históricas y de las pinturas conservadas en esos códices, podremos adelantar mucho los conocimientos que poseemos sobre nuestros pueblos primitivos, y aun restaurar en parte la clave de esa escritura misteriosa que hoy debe considerarse perdida. Es solo de sentir que el noble Lord, consultando mas á su gloria y á la esplendidez de la edicion, que á la utilidad pública, la haya hecho tan magnífica y por consiguiente tan costosa, que la pone fuera del alcance aun de fortunas medianas. El único ejemplar que yo sepa ecsiste en México, se conserva en el Museo nacional, y segun me han dicho, aunque el gobierno la compró de segunda mano, todavía le costó un precio muy subido. Se dice que hoy ha bajado mucho este, y sin embargo, el que se le fija, aun es demasiado alto para las mezquinas fortunas de los muy pocos que en nuestro pais podrian dedicarse á esta especie de estudios, en medio del torbellino revolucionario que nos agita

³⁸ *Vues &c.*, vol. 2 pág. 298.